

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

En 15 años, de publicaciones ininterrumpidas, hemos alcanzado el número 145, dedicado a William Shakespeare, para conmemorar el día del idioma. Tenemos el privilegio de publicarlo, gracias a la generosidad del poeta colombiano William Ospina y del también poeta y escritor Basilio Rodríguez Cañada, presidente del Grupo Editorial Sial Pigmalión de España, quienes cedieron los derechos de traducción al Externado para esta edición. El objetivo de la colección continúa con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana, latinoamericana y con la inclusión, hasta el momento, de poetas considerados clásicos españoles, franceses, italianos e ingleses.

Este poemario n.º 145 de nuestra colección *Sonetos* de Shakespeare, estuvo a cargo de Cristina Venegas de Castro en su selección y cuidado.

Selección y cuidado de
Cristina Venegas de Castro



N.º 145



GRUPO EDITORIAL

Sial Pigmalión



WILLIAM SHAKESPEARE

Sonetos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2018

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2018

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Mayo de 2018

Imagen de carátula

Grabado de *William Shakespeare*,

tomado de Shutterstock

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 15 años en:

www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

PRÓLOGO *

En 1609 apareció la primera edición de los Sonetos de William Shakespeare, editada por Thomas Thorpe con el título de *Shakespeare's Sonnets*. Never before Imprinted.

Cristina Venegas de Castro tuvo a su cargo el cuidado y selección de los 70 sonetos que aparecen en este poemario n.º 145 de la Colección UN LIBRO POR CENTAVOS, de la Universidad Externado de Colombia; tomados, cuidadosamente, de dos libros en edición bilingüe: *Sonetos de Shakespeare*, de la editorial Sial Pigmalión & Heriwald, España, publicado en 2016 y traducido por Pedro Pérez Prieto. Y *Veinte sonetos de Shakespeare*, Colombia, editado en 1996 y traducidos por William Ospina.

Venegas de Castro seleccionó un conjunto de 70 sonetos entre el 1 y el 154, para dar a los lectores una muestra equitativa y representativa de las tres partes en las que, por lo general, se dividen los sonetos, cuyo hilo argumental equivale a las palabras que la voz lírica dirige a sus dos amores: 1. *Procreación*, del 1 al 17; 2. *Joven amado*, del 18 al 126 y 3. *Mujer Oscura*, del 127 al 154.

Entre los genios de la literatura, Shakespeare es aquel del que menos detalles personales se conocen, pero del que

* Apartes tomados del prólogo del libro de la editorial Sial Pigmalión & Heriwald, España.

más estudios se han realizado; en especial los Sonetos, después de Hamlet. Sin embargo, aún seguimos sin saber quién es el famoso Mr. W. H. de la misteriosa dedicatoria, ni quién el hermoso joven al que están dirigidos los 126 primeros sonetos, ni quién es la «Dark Lady» o quiénes los poetas a que alude.

La cuestión es que Shakespeare es así, es uno y mil a la vez, es todos y ninguno; parece no decir nada y lo dice todo, o al contrario. Juega con las palabras, juega con el lector y el lector ha de entrar en el juego y jugar con él. Utiliza fórmulas de la religión, del derecho, de la astronomía, de la diplomacia, de la medicina, de la teología.

Lo que aparentemente es un tema nada poético, en las manos de Shakespeare se multiplica como fuegos artificiales y aparecen con innumerables matices el amor, los celos, el paso del tiempo, la belleza, la vejez... Joyas engarzadas de un collar, cada soneto es uno y parte del conjunto. Él es el hábil autor dramático que elabora con los sonetos un hilo argumental. Es un «subvertidor», todo lo cuestiona, nada escapa a su mirada, desliza imágenes de tal forma que fluyen de la manera más natural. Nunca es previsible, nunca monótono, siempre sorprende.

SONNET I

From fairest creatures we desire increase,
That thereby beauty's rose might never die,
But as the ripper should by time decease,
His tender heir might bear his memory:

But thou, contracted to thine own bright eyes,
Feed'st thy light's flame with self-substantial fuel,
Making a famine where abundance lies,
Thyself thy foe, to thy sweet self too cruel.

Thou that art now the world's fresh ornament,
And only herald to the gaudy spring,
Within thine own bud buriest thy content,
And, tender churl, mak'st waste in niggarding.

Pity the world, or else this glutton be
To eat the world's due, by the grave and thee.

SONETO I **

Ansiamos de lo hermoso la abundancia,
que rosa de belleza nunca muera,
y si el tiempo marchita su fragancia,
tierna memoria guarde su heredera.

Pero tú, que en tus propios ojos callas,
para nutrir tu luz quemas tu esencia
causando hambruna en donde hartura hallas,
enemigo cruel de tu existencia.

Tú, del mundo, tan fresco, su ornamento
y heraldo de radiantes primaveras,
en tu capullo entierras tu contento;
tierno avaro, gastando ahorrar esperas.

Del mundo ten piedad, o lo a ti dado
le será en tu sepulcro devorado.

** Sonetos 1, 7, 16, 18, 23, 24, 26, 30, 31, 34, 38, 41, 43, 44, 53, 54, 55, 63, 64, 65, 75, 80, 81, 87, 88, 100, 103, 106, 111, 113, 115, 116, 119, 126, 127, 130, 131, 132, 138, 139, 142, 144, 147, 149, 152, 154 (traducción de Pedro Pérez Prieto).

SONNET I

From fairest creatures we desire increase,
That thereby beauty's rose might never die,
But as the ripper should by time decease,
His tender heir might bear his memory:

But thou, contracted to thine own bright eyes,
Feed'st thy light's flame with self-substantial fuel,
Making a famine where abundance lies,
Thyself thy foe, to thy sweet self too cruel.

Thou that art now the world's fresh ornament,
And only herald to the gaudy spring,
Within thine own bud buriest thy content,
And, tender churl, mak'st waste in niggarding.

Pity the world, or else this glutton be
To eat the world's due, by the grave and thee.

SONETO I ***

Queremos que procreen las más bellas criaturas
para que nunca muera la flor de la belleza,
y así, cuando perezca tras las horas maduras,
que dure en su progenie la memoria que cesa.

Pero tú de tus ojos haces tu vida esclava,
gastándote, alimentas tu luz solo contigo,
y haciendo la escasez donde todo abundaba,
cruel con tu dulce ser, te vuelves tu enemigo.

Tú, que eres sol del mundo el más fresco ornamento,
solo heraldo que anuncia la primavera ardiente,
en tu propio capullo sepultas tu contento
y, egoísta, derrochas avariciosamente.

Ten piedad, no permitas que al morir infecundo
tú y la tumba devoren lo que se debe al mundo.

*** Sonetos 1, 6, 8, 9, 17, 27, 32, 35, 42, 59, 60, 66, 89, 95, 97, 107, 123, 133
(traducción de William Ospina).

SONETO 2

Cuando cuarenta inviernos asediando tu frente
caven profundos surcos sobre ese campo hermoso,
tu traje altivo y joven, admirado al presente,
será tenido en poco, como un manto andrajoso.

Al preguntarte entonces dónde fue tu hermosura,
dónde todo el tesoro de tu lozana edad,
decir que en lo profundo de tus ojos perdura
solo sería escarnio y extrema falsedad.

Cuánto mayor elogio no le harán los extraños
si dijeras, mostrándonos la criatura que hiciste:
“él sumará mi cuenta y excusará mis años”
si en su joven belleza tu belleza persiste.

Esto será de nuevo nacer en tu agonía
y ver bullir tu sangre ya fatigada y fría.

SONETO 6

No dejes que la mano rabiosa del invierno
antes de destilarlo tu verano arrebate,
guarda dulce en un vaso tu esplendor y hazlo eterno,
guarda el tesoro, antes que así mismo se mate.

Pues nadie dirá nunca que es prohibida usura
a quien acepta el precio dar tan feliz fortuna:
engendrarte a ti mismo formando otra criatura,
y aún más feliz diez veces si fuesen diez por una.

Y aún más feliz diez veces pudiera ser tu suerte
si en diez más esos diez renuevan su existencia,
y así, si has de marcharte, ¿qué podrá hacer la muerte
pues que te vas, quedando vivo en tu descendencia?

Tan bello eres, que fuera egoísmo inhumano
dar tu orgullo a la muerte y tu herencia al gusano.

SONETO 7

¡Mira! La luz graciosa en el oriente
levanta su flamígera cabeza,
todo ojo abajo rinde al sol naciente
el sagrado homenaje a su grandeza;

y la cumbre celeste ya escalada,
en su mediana edad joven robusto,
adora a su beldad mortal mirada
que escolta da al peregrinaje agosto.

Cuando de lo alto, en carro fatigado,
y débil por la edad, declina el día,
aquel ojo, antes fiel ahora cansado,
de su bajo trayecto se desvía.

Tú, que el cenit así, olvidado, dejas
con solo un hijo oscura muerte alejas.

SONETO 8

¿Por qué tú, que eres música, la escuchas con tristeza?
Lo dulce no combate lo dulce, y la alegría
Ama gozar. ¿Por qué lo odioso te embelesa
Y con placer aceptas lo que te contraría?

Si te ofende el armónico sonido temperado,
Las notas concordantes que la música alía,
Solo están reprochándote por haber disgregado
En soledad, las partes que exigen armonía.

Ves cómo cada cuerda con otra se desposa
Y en un orden recíproco vibra con la adyacente,
Así un padre y un hijo y una madre dichosa
Que un unánime acorde cantan gozosamente.

Siendo al tiempo una y muchas, su insonora tonada
Sin cesar va diciéndote que, solo, no eres nada.

SONETO 9

¿Es miedo a ahogar en lágrimas los ojos de una viuda
lo que hace que consumas tu ser sin compañía?
si murieras sin hijos, sé que el mundo, sin duda,
como una esposa inútil tu muerte lloraría.

Será el mundo tu viuda, y llorará en tu ausencia
que al irte no dejaras tu hermosa imagen viva,
si la más pobre viuda guarda en su descendencia
la imagen del esposo para siempre cautiva.

Pues si bien lo que un pródigo derrocha indiferente
sólo hacia nuevas manos que lo disfruten huye,
la belleza gastada se agota finalmente
y aquel que la conserva sin usar la destruye.

No hay amor por los otros en el pecho salvaje
que obra contra sí mismo tan vergonzoso ultraje.

SONETO 16

¿Mas por qué no luchar con más potencia
que del Tiempo tirano te redima,
contra él usando, cuando en decadencia,
mejores medios que mi estéril rima?

En el cenit estás de horas mejores,
jardines virginales, no sembrados,
darían para ti vivientes flores,
vivos retratos tuyos, no imitados.

Así en líneas de vida vida habría,
pues ni el pincel del Tiempo ni mi mano
harán que en tu belleza y tu valía
tu mismo ser perviva en ojo humano.

Te conservas tú mismo al entregarte,
pues te traza la vida el dulce arte.

SONETO 17

¿Quién creará mis versos en edades futuras
si tus altas virtudes los colman por entero?
con todo, el cielo sabe que son tumbas oscuras
que ocultando tus dones te guardan prisionero.

Si escribo la belleza de tus ojos completa,
si en cifras enumero tus virtudes totales,
exclamará el futuro: “cómo miente el poeta,
jamás tocó así el cielo los rostros terrenales”.

Así pues, estas hojas, por la edad amarillas,
como viejos falsarios habrán de despreciar,
furores de un poeta serán tus maravillas,
y el metro desmedido de un antiguo cantar.

Pero si un hijo tuyo viviera en esos días,
en él y en estas rimas, dos veces vivirías.

SONETO 18

¿A un día estivo compararte intento?
Tu encanto y suavidad lo sobrepasa:
tiembla el brote de mayo bajo el viento
y la renta estival se antoja escasa.

El celeste ojo a veces brilla fuerte
y otras su faz dorada es apagada;
toda belleza alguna vez se invierte
y declina, por suerte o tiempo ajada.

Mas tú en tu estío eterno permaneces
y mantendrás ilesa tu hermosura;
jamás, si en versos inmortales creces,
tu paso acechará la muerte oscura.

En tanto el hombre vea y tenga aliento,
esto será tu vida y tu sustento.

SONETO 23

Como actor que en la escena vacilando
confunde su papel, del miedo preso,
o alimaña que de ira rebosando
desfallece por mor del propio exceso;

así yo, de mí mismo temeroso,
olvido del amor su rito exacto,
que con toda su fuerza es oneroso,
y decaigo agobiado a su contacto.

Sed elocuentes libros mi defensa
y mudos mensajeros de mi pecho
que pide amor y busca recompensa
más que ninguna lengua lo haya hecho.

Aprende del callado amor lo escrito:
oír con ojos es de amor prurito.

SONETO 24

Mis ojos han pintado tu hermosura
sobre mi corazón que es tabla diestra;
el marco de mi cuerpo te procura
sustento, en perspectiva obra maestra.

A través del pintor hay que mirar para
encontrar tu imagen verdadera
que el taller de mi pecho cuelga al par
que tiene en tus dos ojos cristalera.

Observa de los ojos lo que han hecho:
los míos dibujaron tu figura,
los tuyos son ventanas de mi pecho
por donde el sol te mira con dulzura.

Mas en su arte los ojos no mejoran,
dibujan lo que ven, el alma ignoran.

SONETO 26

Oh, Señor de mi amor, en vasallaje
vuestro mérito me ata en tal convenio
que a vos envió escrito este mensaje
prueba de mi deber, no de mi ingenio.

Tan gran deber, que el pobre ingenio mío
sin palabras desnudo pareciera;
mas vuestra inspiración, en vos confío,
hará a mi desnudez rica heredera:

hasta que un astro guíe el movimiento
y un aspecto me asigne favorable
que adornando mi amor, pobre harapiento,
me haga digno de vuestro aprecio amable.

A loar vuestro amor tal vez me atreva;
mientras, oculto evito vuestra prueba.

SONETO 27

Rendido, tras el viaje, al lecho me apresuro.
los miembros fatigados no anhelan otra cosa,
pero entonces comienza la jornada en lo oscuro
y trabaja la mente cuando el cuerpo reposa.

Porque mis pensamientos, desde reinos inciertos,
fervientes peregrinos, llevan a ti sus ruegos,
y mis cansados párpados deben seguir abiertos
viendo la oscuridad que contemplan los ciegos.

A mis ojos sin vista una imagen se muestra,
y eres tú la visión que el alma me depara,
y alta como una joya en la noche siniestra
embellece la negra noche su vieja cara.

En el día mis miembros y en la noche mi mente
por ti y por mí se agotan interminablemente.

SONETO 30

Dulce pensar en silentes sesiones,
cito memorias de cosas pasadas,
faltan y anhelo también ambiciones,
hoy por ayer tantas horas gastadas.

Puedo anegar estos ojos, cansados,
por los amigos en noche infinita,
lloro de amor viejos males pasados,
gasto el lamento que lo ido concita.

Puedo penar por pasados tormentos,
ir de dolor en dolor lentamente
por triste cuenta de antiguos lamentos,
pago de nuevo si no es suficiente.

Pero si pienso en ti, amigo querido,
saldo mi cuenta y las penas olvido.

SONETO 3 I

Tu seno enriquecieron corazones
que, al faltarme, ya muertos suponía;
allí reinan Amor y sus acciones
y amigos que enterrados yo creía.

Cuántas lágrimas fúnebres y pías
sagrado y caro amor robó a mis ojos,
el tributo a los muertos que tenías
ocultos tras antiguos desalojos.

Tú eres la tumba en donde vive Amor,
mi trofeo de amantes te decora,
te hicieron de mi parte poseedor,
lo que de muchos fue, es tuyo ahora.

Imágenes amadas veo en ti,
y, todas tú, me tienes todo a mí.

SONETO 32

Si tú sobrevivieras al día dichoso, cuando
la muerte cruel mis huesos de polvo haya cubierto,
y por suerte estuvieras de nuevo contemplando
estas rudas estrofas que urdió tu amigo muerto,
compáralas con todas las que ese tiempo estima,

y a pesar de que muchas las superen, te pido,
guárdalas por mi amor, no por su pobre rima,
que hombres de más ingenio en mucho han excedido.
Oh, dame apenas este pensamiento afectuoso:

“Si el Genio de mi amigo con esta edad creciera,
su amor habría engendrado un hijo más precioso
y en el mejor cortejo dignamente estuviera.

Si hay mejores poetas después que ha muerto aquél,
busco el estilo en ellos, pero el amor en él.

SONETO 34

¿Por qué me prometiste un día bello,
y a viajar sin mi capa me obligaste
si en densa bruma ocultan tu destello
los bajos nubarrones que amparaste?

No me basta que surjas al momento
para secar la lluvia en mi figura,
pues nadie alabará ningún unguento
que herida cicatriza y no la cura.

Ni alivia tu vergüenza mi dolor
ni tu arrepentimiento lo perdido:
poco alivia el pesar del ofensor
a quien la cruz soporta malherido.

Mas tus lágrimas, perlas que amor vierte,
te redimen del mal que te pervierte.

SONETO 35

Ya no aflijas más por lo que hiciste. Tienen,
la rosa, espinas, fango la plateada fuente,
a empañar luna y sol nubes y eclipses vienen,
la odiosa oruga es huésped del capullo inocente.

Todos los hombres yerran, yo igual en esto he sido:
autorizo tu error con los errores míos,
me corrompo salvándote de este modo indebido,
más de lo que merecen excuso tus desvíos.

Aprobando tu falta sensual, cuando la pienso,
yo, siendo tu adversario, me vuelvo tu abogado,
todo un pleito legal en mi contra comienzo,
y amor y odio a su guerra civil me han condenado,

y no puedo impedirme que yo el cómplice sea
de ese dulce ladrón que tan cruel me saquea.

SONETO 38

¿Cómo puede faltar tema a mi Musa
si, al par que inspiras, viertes en mi verso
tan dulce excelso asunto que rehúsa
en vulgares papeles verse inmerso?

A ti mis gracias debo si algo en mí
digno de ver resiste tu mirada.
¿Quién tan torpe que no escriba de ti
si luz a inspiración es por ti dada?

Sé la décima Musa, y más diez veces
que aquellas nueve que el poeta invoca,
y a quien te llame, otórgale con creces
el verso que, inmortal, lo eterno toca.

Si es al duro censor mi Musa amena,
tuyo será el loor, mía la pena.

SONETO 41

Esos de libertad lindos engaños,
cuando tu corazón siente mi ausencia,
cuadran a tu belleza y a tus años,
pues sigue tentación a tu presencia.

Eres gentil, razón de ser ganado;
eres bello, razón para asaltarte;
¿y qué hijo de mujer, si es cortejado,
de mujer sin triunfar de ella se parte?

¡Ay de mí! De ocupar mi sitio abstente;
reprende a tu belleza y a tu edad
que en su orgía te arrastran doblemente
forzándote a quebrar fidelidad:

la de ella, a quien tentado ha tu hermosura;
la tuya, infiel a mí por galanura.

SONETO 42

Saber que tú la quieres no es mi mayor condena,
pues también yo la quise y eso bien lo recuerdo.
que seas suyo es de veras mi más profunda pena,
pues un amor más hondo y más íntimo pierdo.

Y con todo, ofensores amantes, os excuso:
tu amor, porque la quiero, hasta su lado llega,
por mi amor ella ejerce contra mi amor su abuso,
y a mi amigo querido por mi amor se le entrega.

Si te pierdo, mi pérdida en ganancias recibo,
si la pierdo, es mi amigo quien halla lo perdido;
cuando los dos se encuentran, yo de los dos me privo,
y por mi amor me dejan a su cruz sometido.

Alegría: él y yo somos uno y así,
¡Dulce halago! Ella, amándolo, me quiere sólo a mí.

SONETO 43

Mis ojos ven mejor si están cerrados,
que el día entero ven lo irrelevante;
te ven, si duermo, en sueños, asombrados,
y son de oscuridad su luz brillante.

Tú, cuya sombra sombras bien aclara,
¡y en qué forma la forma de tu sombra
al claro día con tu luz más clara,
cuando ojos que no ven tu sombra asombra!

¡Cuándo tendrán mis ojos la ventura
de contemplarte a ti ya en pleno día,
si en noche negra, bella tu figura
en sueño de ojos ciegos persistía!

Días, tú ausente, son noches siniestras;
noches días si en sueños te me muestras.

SONETO 44

Fuera mi torpe carne pensamiento,
cruel, no me detendría la distancia;
no sería el espacio impedimento
de remotos lugares a tu estancia.

No me importara entonces el pisar
las tierras más remotas y apartadas,
pues ágil cruzaría tierra y mar
tan pronto las tuviera ya pensadas.

Me mata, por no serlo, el pensamiento,
y no salvar las leguas de tu ausencia;
mas, siendo tierra y agua mi elemento,
del tiempo suplicar debo licencia.

De elementos tan lentos marcas son
mis lágrimas copiosas, mi aflicción.

SONETO 53

¿Y cuál es tu sustancia, qué contiene,
que mil extrañas sombras te hacen fiestas?
Pues cada cual su propia sombra tiene,
y tú, siendo uno, toda sombra prestas.

Describamos a Adonis, lo pintado
de ti es imitación muy poco diestra;
sea de Helena el bello rostro ornado,
y tú en griego atavío es quien se muestra.

Habla de primaveras y otoñadas:
aquellas sombra son de tu hermosura,
son éstas tu largueza reflejadas;
asoma en cada forma tu figura.

En toda gracia externa tienes parte,
mas nadie en lealtad podrá ganarte.

SONETO 54

¡Cuánto más bella la belleza brilla
por ese adorno que verdad regala!
Bella es la rosa, y más nos maravilla
por ese dulce aroma que ella exhala.

Escaramujo en flor tonos tan vivos
como las rosas tiene, igual de arrullos;
en parejo espinar juegan lascivos
con la brisa estival tiernos capullos:

Siendo su virtud sola su apariencia,
se marchitan de olvido y desamor;
mueren solos. No así las que su esencia
de dulces muertes hace dulce olor.

Será tu juventud cuando apagada
tu verdad en mi verso destilada.

SONETO 55

Ni el mármol, ni el dorado monumento
han de sobrevivir mi augusta rima;
brillarás en tu fúlgido aposento,
su mancha en sucia losa el tiempo imprima.

Estatuas tumbará la guerra airada,
arrasará la turba muros, gloria;
mas ni el fuego de Marte ni su espada
destruirán del recuerdo tu memoria.

Contra la muerte, olvido, enemistad
avanzarás; tu elogio habrá cabida
en los ojos de tal posteridad
que hasta el juicio final no es consumida.

Así, hasta el juicio, cuando te levantes,
en esto vivirás, y en los amantes.

SONETO 59

Si nada nuevo ocurre, si todo lo que existe
ya antes ha sido, ¡cómo se engaña nuestra mente
cuando, en pos de invenciones, en procurar persiste
que un niño ya nacido se geste nuevamente!

Si pudiera el recuerdo, mirado hacia el pasado,
más allá de quinientos giros del sol completos
ver tu imagen pretérita en un libro olvidado,
ya que primero en letras dio el alma sus secretos.

Saber cómo expresaron los siglos anteriores
este milagro tuyo que deslumbra y abisma;
si es mejor nuestro elogio o ellos fueron mejores
o si en los muchos ciclos la alabanza es la misma.

No: yo sé que esos genios que el recuerdo no alcanza
a objetos menos dignos brindaron su alabanza.

SONETO 60

Como las olas buscan la playa pedregosa,
así nuestros minutos a su fin van corriendo,
declinan, se suceden, y ninguno reposa,
todos escalonados y todos conteniendo.

Ya en medio de la luz, aquello que ha nacido
sube a su madurez, para ser coronado,
y a ver su ardor glorioso de eclipses combatido,
porque el tiempo, antes pródigo, destruye lo que ha dado.

El tiempo transfigura los manojos recientes
y traza paralelas en las frentes hermosas,
se nutre del milagro de las eternas fuentes,
y para su guadaña crecen todas las cosas.

Pero en hondas edades irá en mis versos fieles
tu gracia, que no pueden ajar sus manos crueles.

SONETO 63

Cuando mi amor esté como yo ahora,
en la garra del Tiempo comprimido;
y su sangre drenada hora tras hora
y arrugada su frente; y se haya hundido

en la noche del Tiempo su alba joven;
y esos que le hacen rey, sus atractivos,
que esfumándose van, o ya idos, roben
primaveral tesoro así furtivos;

contra ese Tiempo erijo firme gloria,
contra el cuchillo cruel del Tiempo aleve
para que nunca corte en mi memoria
su belleza, aunque a él –mi amor– se lleve.

Verán su gracia en estas líneas mías,
y en ellas vivirán sus verdes días.

SONETO 64

Cuando vi por el Tiempo cruel borradas
riquezas del antaño sepultado;
cuando vi altivas torres arrasadas,
bronce eterno a mortal rabia subyugado;

cuando océano hambriento veo tiene
ventaja a los dominios de la costa,
que el suelo firme gana al mar y obtiene
que ambos crezcan y mengüen a su costa;

cuando cambios de estado tales veo,
o el propio estado hundirse en el abismo,
esa ruina a rumiar me enseña, creo,
que el Tiempo llevará a mi amor lo mismo.

Pensarlo es muerte que hace que lloremos
por tener eso que perder tememos.

SONETO 65

Ni bronce, roca, tierra o mar inmensa;
triste muerte somete su vigor.
¿Encontrará hermosura su defensa
si su acción no es más fuerte que una flor?

¿Sufrirá el dulce aliento del verano
de asedio destructor batientes días
si roca inexpugnable lo es en vano
y firme puerta al Tiempo naderías?

¡Fatal meditación! ¿Dónde ocultar
su mejor joya al Tiempo y su joyel?
¿Qué mano puede su ágil pie frenar?
¿Quién su hermoso botín negarle a él?

¡Nadie! salvo el milagro se produzca
y en negra tinta eterno mi amor luzca.

SONETO 66

De todo hastiado, imploro la paz que da la muerte,
viendo nacer al mérito pobre como un mendigo,
y a enormes nulidades gozar de dicha y suerte,
y a la fe traicionada por el más firme amigo,

Y el áureo honor al cabo cedido a la vergüenza,
y el pudor virginal postrado en los burdeles,
y la recta justicia vendiendo su conciencia,
y el poder ejercido por mezquinos tropeles,

Y el arte amordazado por la fuerza iletrada,
y la estupidez docta censurando el talento,
y la verdad sencilla por simpleza juzgada,
y el bien encadenado por un amo violento.

Es tal mi honor, que huyera de la noche y del día,
Pero mi amor, si muero, qué solo quedaría.

SONETO 75

Sois a mis pensamientos pan de vida
o aguacero estival para la tierra;
entre avaro y riqueza es conocida
esa que por tu paz sostengo, guerra:

orgullosa al gozar y, acto seguido,
dudar si el tiempo roba su tesoro,
contar contigo a solas, escondido,
ser más feliz si vieran lo que adoro.

Y contemplarte a veces tan saciado,
y de pronto morir por tu mirada,
poseer y buscar no más agrado
que tu prenda tenida o deseada.

Así es como me sacio o desfallezco,
de lo que un día abuso, otro carezco.

SONETO 80

Cómo desmayo cuando de ti escribo
pues sé que otro mejor tu nombre invoca,
y en tu elogio su fuerza gasta altivo,
mi lengua atando si tu fama toca.

Mas pues cual vasto mar es tu valor
que acepta vela humilde o arrogante,
audaz mi barca, en tanto su inferior,
aparece en tu mar desafiante.

Superficial tu ayuda, estaré a flote
mientras él por profundos mares campa;
o soy, ya naufragado, inútil bote,
y él alta arboladura, bella estampa.

Si él vuela viento en popa y yo al naufragio,
de mi ruina mi amor fue mal presagio.

SONETO 81

O vivo y tu epitafio habré de hacerte,
o vives y me pudro ya enterrado;
no se irá tu memoria con la muerte
aunque todo de mí se habrá olvidado.

Vida inmortal tendrá entonces tu nombre,
mas yo –ido– para el mundo morir debo;
cuando enterrado estés en ojos de hombre,
seré en fosa común del suelo cebo.

Mi verso es monumento en que perduras,
en que ojos no nacidos te releen;
repetirán tu ser lenguas futuras
cuando los que respiran muertos sean.

Vivirás, tal virtud mi pluma emana,
do más aliento alienta: en boca humana.

SONETO 87

¡Adiós! Tenerte es caro en demasía,
y bien sabes en cuánto estás tasado.
Te exime privilegio de valía;
sobre ti mis derechos han cesado.

¿Acaso no te tengo por tu entrega?
Y para tal riqueza, ¿lo merezco?
Tu bello don en mí causa no alega,
y así esta mi franquicia yo te ofrezco.

Sin conocer tu precio te entregaste,
o el mío equivocaste y me lo diste;
pues crecer en error tu don dejaste,
vuelva a ti si mejor juicio te asiste.

Tenerte ha sido un sueño que me agrada.
Dormido, yo era un rey; despierto, nada.

SONETO 88

Cuando dispuesto estés a despreciarme,
y hacer de mi virtud escarnio puro,
en mi contra, a tu lado habrás de hallarme,
probaré tu virtud, aunque perjuro.

Más que nadie conozco mi flaqueza.
En favor tuyo inventaré una historia
de ocultas faltas que hablen mi vileza
y, al perderme, tu alcances mayor gloria.

Con ello yo también soy ganador;
pues forzando mi amor todo hacia ti,
las heridas que a mí me causo, amor,
si a ti te ayudan, doblemente a mí.

Tal es mi amor, soy tuyo en tal manera,
que por tu bien la culpa llevo entera.

SONETO 89

Di que me abandonaste por mi falta cumplida,
y con mis argumentos confirmaré esa ofensa.
habla de mi cojera, yo cojearé enseguida:
contra lo que tú digas no intentaré defensa.

Porque tú no podrías jamás, amor, lo creo,
para explicar el cambio que intentas en mi daño,
como yo, despreciarme. si es ese tu deseo
negando esta amistad me fingiré un extraño.

Si del rumbo de siempre te apartas, en mis labios
el dulce nombre que amo será una voz borrada,
no sea que yo, imprudente, pueda inferirle agravios,
hablando casualmente de esa amistad pasada.

Por ti, contra mí mismo guerrearé muchas veces,
pues no puedo querer al ser que tú aborreces.

SONETO 95

Qué dulce y agradable se muestra el rubor tuyo
que va, como el gusano sobre la rosa pura,
manchando la belleza de tu nombre en capullo!
¡Oh, cómo tus pecados envuelves en dulzura!

Esa lengua que historia día a día tu andanza,
y con notas lascivas tus juegos califica,
no puede difamarme sin tejer tu alabanza,
pues nombrando tu nombre su rumor santifica.

¡Oh, qué masión obtienen de este modo los vicios
que a ti te han escogido para ser su morada,
pues allí la belleza va encubriendo resquicios
y hace adorable todo lo que ve la mirada!

Cuida tu privilegio, corazón, sé prudente,
porque mella el mal uso la espada más potente.

SONETO 97

Qué cercana al invierno la ausencia que resisto
lejos de ti, deleite del año pasajero!
¡Qué escarchas he sentido, qué oscuros días he visto!
¡Un estéril Diciembre desnuda al mundo entero!

Y sin embargo eran los días más radiantes,
era el fecundo otoño, de cosechas cubierto,
cargado con un peso de lascivos instantes,
como vientre de esposa cuyo marido ha muerto.

Y toda esa abundancia me era un tumulto vano:
huérfanas esperanzas y frutos sin simiente,
porque sólo en ti existen los goces del verano,
y están mudos los pájaros cuando tú estás ausente.

O es tan triste, si cantan, su trino tenue y tierno,
que las hojas se apagan, presintiendo el invierno.

SONETO 100

¿Dónde estás que tan largo, Musa, olvidas
decir lo que te da todo tu brío?
¿Tu furia en cancioncillas dilapidas?
¿Das luz que a tu vigor deja sombrío?

Vuelve y redime, Musa olvidadiza,
en verso noble el tiempo malgastado;
a quien tu canto estima, así ameniza,
pues a tu pluma estilo y tema ha dado.

Ve, Musa, y en su rostro considera
si el Tiempo alguna arruga grabó al fin;
satiriza el declive si así fuera,
que por doquier desprecien su botín.

Da a mi amor fama, más que el Tiempo daña,
con ello evitas su hoz y su guadaña.

SONETO 103

¡Qué pobre es de mi Musa ¡ay! su fruto,
que pudiendo mostrar su orgullo henchido,
el tema vale más, desnudo, en bruto,
que si tiene mi elogio a él añadido!

¡No me culpes si ya escribir no puedo!
En tu espejo verás que un rostro allí
supera mi talento romo y quedo,
mi verso haciendo torpe, inepto a mí.

¿No sería enmendarte, pues, pecado
y marrar bello tema en torpe intento?
Pues no otro fin mi verso ha deseado
que tus gracias contar y tu talento.

Más de lo que en mi verso cabe, más,
si miras en tu espejo, encontrarás.

SONETO 106

Cuando veo en las crónicas añejas
describir bellos seres, sus afanes,
y embellecer belleza rimas viejas
en loor de esas damas y galanes,

en el blasón de la belleza suma,
de manos, pies, de labio, ojos y ceño
ansiaría expresar su antigua pluma
incluso la beldad de que eres dueño.

No son sus loas más que profecías
de aqueste nuestro tiempo y tu figura;
y, adivinos sus ojos de tus días,
su genio no bastó a cantar tu altura.

Ni siquiera los que estos días vemos,
para alabarte ¡asombro! voz tenemos.

SONETO 107

Ni el profético espíritu con que el inmenso mundo
sueña cosas futuras, ni el espanto que siento,
han de imponer sus límites sobre este amor profundo
supuesto como prenda de mi confinamiento.

De la luna mortal se ha eclipsado la lumbre,
de sus propios presagios hace burla el vidente,
las dudas se coronan al fin de certidumbre
y la paz nos promete su olivo eternamente.

Ahora, con el rocío que aroma el tiempo terso,
mi amor surge, y la muerte me rinde vasallaje,
pues a despecho suyo vivo en mi pobre verso
mientras las mudas razas ceden bajo su ultraje.

Éste es tu monumento. Morirán más temprano
la cimera y las tumbas de bronce del tirano.

SONETO I I I

Oh, por mi amor, reprende a la Fortuna,
la culpable deidad de faltas tales
que provisión mejor no dio a mi cuna
que el vulgo, y son vulgares sus modales.

De ahí que esté marcado mi apellido,
y mi estado a su oficio subyugado;
cual mano del que tiñe se ha teñido,
que tu piedad me vea renovado.

Como dócil paciente he de beber
contra infección tan fuerte mi poción;
ni amarga la amargura me ha de ser
ni el penar doble pena y corrección.

Ten piedad de mí, amor, te lo aseguro,
con tu piedad tan sólo yo me curo.

SONETO 113

Desde que partí, mi ojo está en mi mente,
y lo que al caminar a mí me guía
funciona, ciego en parte, parcialmente;
parece ver, mas siempre desvaría;

pues no transmite forma al corazón
de ave, flor o de objeto que aprehende;
la mente no comparte su impresión
ni tiene su visión de lo que prende.

Pues si ve la hermosura o grosería,
la más bella o deforme criatura,
el mar o la montaña, noche o día,
cuervo o paloma, toman tu figura.

Incapaz ya de más, de ti repleta,
mi mente fiel a mi ojo engaña y veta.

SONETO 115

Mienten los versos que antes escribía,
los que niegan que amarte más pudiera;
mi juicio entonces causa no veía
de que más clara aún mi llama ardiera.

Mas del Tiempo accidentes por millones
decretos regios cambian, rompen votos,
manchan lo bello, embotan intenciones,
alteran de su curso a los devotos.

¿Por qué, al temer del Tiempo tiranía,
«Ahora te amo más» no decir presto
si de lo incierto yo certeza había
coronando el presente, en duda el resto?

¿Y entonces no decir: niño es Amor
y lo que crece aún se hará mayor?

SONETO 116

No seré yo quien ponga impedimento
a la unión de dos almas verdadera.
Amor no es tal si cambia con el viento
o cede y muda si mudanza hubiera.

¡Oh, no! Es una señal por siempre fija
que encara tempestades con bravura;
astro que todo barco errante elija,
tesoro ignoto en conocida altura.

No es títere del Tiempo; aunque su hoz curva
amenace del rostro la color,
su breve hora o semana no lo turba,
hasta el filo del fin arde el amor.

Si esto es error y contra mí probado,
jamás he escrito, ni hombre nunca amado.

SONETO 119

¡Qué filtros de alambique yo he tomado,
destilados de lágrimas de harpía,
que el miedo a la esperanza yo he mezclado,
perdiendo cuando aún ganar creía!

¡Qué horrible error mi alma ha cometido
al pensarse a sí misma tan dichosa!
¡Y mis ojos de su órbita han salido,
frenéticos por fiebre tan rabiosa!

¡Oh provecho del mal! Ahora pruebo
que el mal a lo mejor más enriquece,
y al construirse el amor en ruinas nuevo,
más que antes bello, fuerte y grande crece.

Retorno a mi contento, aleccionado,
pues diome el mal tres veces lo gastado.

SONETO 123

No, tiempo, de mis cambios no habrás de envanecerte,
aunque alzas tus pirámides con un nuevo vigor,
nada extraño o distinto veo en ellas, de suerte
que no son más que aspectos de una forma anterior.

Sólo por ser tan breve nuestra vida, admiramos
eso que, siendo viejo, de nuevo has construido
pues parece formándose antes nuestros reclamos
y no ser algo que antes hayamos conocido.

Tiempo, a ti y a tus crónicas desafío igualmente,
no me asombra el presente ni me asombra el pasado
pues mienten tus memorias y lo que vemos miente,
crece y decrece al ritmo de tu paso afanado.

Juro por lo que soy, y será siempre así,
ser fiel, pese a tu hoz, oh Tiempo, y pese a ti.

SONETO 126

Mi bello niño, el Tiempo en ti demora
su voluble reloj y su hoz, la hora;

menguando tu has crecido, y nos ofreces
mustios amantes cuando dulce creces.

Si Natura, señora de la ruina,
tu avance con un paso atrás combina,

te guarda para que, hábil su regate,
al Tiempo afrente y los minutos mate.

Mas témela, ¡capricho en su placer!
Te tiene, mas por siempre no ha de ser:

sus cuentas, aunque tarde, ha de dar, sí,
y está en su finiquito el darte a ti.

SONETO 127

Nunca antes la negrura hermosa fuera;
si lo fue, de beldad nombre no usaba;
pero es hoy su legítima heredera,
y a hermosura bastarda mancha grava.

El poder de Natura manipulan,
adornando lo vil con falsa gracia,
a hermosura santuario y nombre anulan,
y vive profanada o en desgracia.

Negro-cuervo las cejas de mi amada
visten ojos en fúnebre cortejo;
sin ser claros, belleza les es dada;
difama lo creado su aparejo.

Mas va el luto tan bien a su dolor,
que ha de ser la hermosura este color.

SONETO 130

No son soles los ojos de mi amada;
no son sus labios rojos cual coral;
ni el pardo de sus pechos piel nevada;
ni el negro de su pelo, áureo metal.

Algunas rosas vi de Alejandría,
mas ninguna crecer en esa frente;
en perfumes sentí más alegría
que en el aliento de su boca oliente.

Y aunque me creo de su voz amante,
oigo la música con más anhelo;
nunca, lo admito, vi una diosa andante;
cuando mi amor camina, pisa el suelo.

Mas, por el cielo, creo es tan preciosa
cual la que engaña y se presenta hermosa.

SONETO 131

Te muestras tan tirana, y lo eres tanto
como esas que crueldad, bellas, apoya;
pues sabes que en mi pecho por tu encanto
eres la más preciada y bella joya.

Mas a fe que no faltan quienes dicen
que no gime el amor viendo tu cara;
no oso decir que yerran y mal dicen
aunque a solas conmigo lo jurara.

Y por ver que no es falso lo que juro,
mil gemidos, pensando en tu semblante,
declara uno tras otro muy seguro
que es tu negro en mi juicio el más brillante.

Salvo en tus actos, negra eres en nada,
y por su causa, creo, calumniada.

SONETO 132

Amo tus ojos, y ellos, los primeros,
viendo con qué desdén tú me torturas,
de negro se han vestido, plañideros
que observan con piedad mis amarguras.

Y es que, en verdad, ni el sol de la mañana
mejor sienta al semblante gris del este,
ni esa estrella que noche anuncia ufana
da la mitad de gloria al sobrio oeste

que el luto de tus ojos a tu cara:
¡Oh! Deja que también tu corazón
me lllore pues tu duelo en gracia para,
y por doquier extienda compasión.

Y juraré que negra es la hermosura
y feo el no tener tu tez oscura.

SONETO 133

Maldito el corazón que hace que el mío gima
por el mal que a mí mismo y a mi amigo ha causado!
¿No basta que a mí solo con torturas me oprima,
quiere a mi dulce amigo también esclavizado?

A mí tus crueles ojos de mí mismo me alejan,
y por completo absorben a mi ser más cercano;
lejos yo de mí mismo, también tú y él me dejan,
sufro tres veces triples tormentos de tu mano.

Guarda mi alma en la cárcel de tu seno de acero,
pero sea por mi amigo rehén mi corazón;
si tú me guardas, dejáme ser guardián del que quiero,
no has de usar tus rigores en mi propia prisión.

Pero sé que lo harás; pues si estoy preso en ti,
siendo tuyo, ya es tuyo todo lo que hay en mí.

SONETO 138

Cuando ella jura ser pura en verdad,
la creo, aunque yo sé que yace y miente,
para que vea un joven sin maldad,
en sutiles falsías inocente.

Que me ve joven pienso vanidoso,
aunque ella mi esplendor sabe pasado,
crédito doy a su labio mentiroso:
matamos la verdad en cada lado.

¿Por qué no dice entonces que es injusta?
¿Por qué no digo yo que ya soy viejo?
Simular lealtad el amor gusta;
mas odia, entrado en años, su cotejo.

Los dos juntos mentimos y yacemos,
y ello halaga en las faltas que tenemos.

SONETO 139

Que justifique el mal no has de pedirme
con que en mi corazón tan cruel te ensañas;
tu lengua, no tus ojos, ha de herirme:
mátame en justa lid, sin artimañas.

Dime que otro es tu amor, mas yo presente
no flirtees, amor, con tu mirada.
¿Por qué herir con astucia, si potente
superas mi defensa ya minada?

Permíteme excusarte: mi amor sabe
que su buen ver ha sido mi enemigo;
para que a otro esos dardos suyos clave
lo aparta de mi cara y de conmigo.

Mas no lo hagas; en casi mi estertor,
fulmíname y acaba mi dolor.

SONETO 142

Es odio tu virtud, mi amor pecado,
es odio a este mi amor pecaminoso;
mas compara mi estado con tu estado,
verás que no merece oprobio odioso;

o, al menos, que no venga de tus labios,
que su púrpura gala han profanado,
sellado como yo de amor agravios,
que rentas de otros lechos han robado.

Lícito es que yo te ame cual les amas,
con flirteos que son cual yo importunos.
Planta en tu alma piedad porque las ramas
merezcan al crecer piedad de algunos.

Si lo que ocultas, buscas que te entreguen,
puede que con tu ejemplo te lo nieguen.

SONETO 144

Dos amores, consuelo y desespero
cual espíritus me instan con premura:
el ángel bueno, un hombre tan señero,
demonio una mujer de tez oscura.

Por echarme al infierno mi hembra mala,
seduce a mi ángel bueno de mi lado;
hacer diablo a mi santo tiene a gala,
su candor con su orgullo vil tentado.

Y si mi ángel en diablo se ha tornado,
sospecho, mas no afirmo con presteza,
que son amigos, yo tan alejado,
en su infierno del otro con certeza.

Mas nunca lo sabré, de dudas lleno,
hasta que fuego el malo pegue al bueno.

SONETO 147

Es mi amor como fiebre que aun ansía
aquello que prolonga su dolencia,
nutriéndose de cuanto al mal nutría,
de morboso apetito complacencia.

Médico de mi amor es mi razón,
que airado, pues no sigo sus consejos,
me deja, y veo en desesperación
que el deseo es la muerte, y van parejos.

Sin cura, la Razón ya negligente,
y en delirio y creciente agitación,
mi habla y mi pensamiento es de demente,
delirio y desatino su expresión.

Yo te juré y creí radiante y pura,
y tú eres negro infierno, noche oscura.

SONETO 149

¿Puedes, ¡O cruel! decir que yo no te amo,
cuando contra mí mismo a ti me alío?
¿No pienso acaso en ti cuando proclamo
que por tu causa soy tirano mío?

¿Quién te odia a ti que llame yo mi amigo?
¿A quién frunces el ceño que yo halague?
¿No soy yo, si irritada estás conmigo,
quien venganza con pena presto pague?

¿Qué virtudes en mí estimo tan altas
que, arrogante, desprecie tu servicio,
si adora lo mejor de mí tus faltas,
de tus ojos atento a todo indicio?

Mas ódiame, mi amor, pues sé tu juego;
amas a quienes ven, y yo estoy ciego.

SONETO 152

Al amarte, lo sabes, soy perjuro,
mas tú al jurarme amor lo eres dos veces:
en acto infiel al lecho, y por seguro
tras nuevo amor jurando odio con creces.

¿Por qué he de dos perjurios acusarte
si, el más perjuro, veinte he cometido;
si mis votos juré para engañarte
y mi honesta fe en ti toda he perdido?

Tan hondo por tu honda bondad juré,
por tu amor, tu verdad y tu excelencia,
que mis ojos, por darte luz, cegué
o los hice jurar contra evidencia.

Perjuro yo; y más ojo que te admira,
¡jurar contra verdad tan vil mentira!

SONETO 154

El dioscecillo Amor, dormido un día,
soltó el fuego que inflama el pecho humano;
muchas ninfas en casta cofradía
pasaron por allí; en virginal mano

la más bella profesa cogió el fuego
que legiones de pechos ha inflamado;
y así fue el General de pasión, ciego,
por mano de doncella desarmado.

El fresco pozo en que la antorcha ahoga,
se hace fuego de Amor, perpetua llama;
hecho baño y remedio, el mal desfoga
de hombres; pero yo, esclavo de mi dama,

sin cura sé que Amor, a costa mía,
calienta el agua, que agua amor no enfría.

WILLIAM SHAKESPEARE (1564-1616). Nace en Stratford-upon-Avon. Dramaturgo, actor y poeta inglés, es uno de los más grandes autores de la literatura universal y clave en el desarrollo de las letras inglesas. Sus obras de teatro son consideradas auténticos clásicos. Es el tercer hijo de John Shakespeare y Mary Arden. La fecha exacta de su nacimiento no se conoce, pero se celebra el 23 de abril. Shakespeare tuvo una infancia feliz, asistió a la Grammar School de Stratford, pero tuvo que abandonarla a los 14 años por problemas económicos de la familia. A los 18 años contrajo matrimonio; tres años después, se marchó a Londres abandonando a su esposa e hijos y entró en el mundo del teatro.

En el campo de la poesía, Shakespeare celebra el amor con sus versos, destacando especialmente su serie de Sonetos o en Venus y Adonis. En el siglo XX, sus obras fueron adaptadas y redescubiertas en multitud de ocasiones por todo tipo de movimientos artísticos, intelectuales y de arte dramático. Las comedias y tragedias shakespeareanas han sido traducidas a las principales lenguas, y constantemente son objeto de estudios y se representan en diversos contextos culturales y políticos de todo el mundo. Por otra parte, muchas de las citas y aforismos que salpican sus obras han pasado a formar parte del uso cotidiano, tanto en inglés como en otros idiomas. Y en lo personal, con el paso del tiempo, se ha especulado mucho sobre su vida, cuestionando su sexualidad, su filiación religiosa, e incluso la autoría de sus obras.

Murió el 23 de abril de 1616, ese mismo día, murió Cervantes, genio de la misma altura. (Algunos de los fragmentos fueron tomados de https://es.wikipedia.org/wiki/William_Shakespeare)

CONTENIDO

Prólogo [6]

Sonetos

1 [8], 1 [10], 2 [12], 6 [13], 7 [14],
8 [15], 9 [16], 16 [17], 17 [18],
18 [19], 23 [20], 24 [21], 26 [22], 27 [23],
30 [24], 31 [25], 32 [26], 34 [27], 35 [28],
38 [29], 41 [30], 42 [31], 43 [32], 44 [33],
53 [34], 54 [35], 55 [36], 59 [37], 60 [38],
63 [39], 64 [40], 65 [41], 66 [42], 75 [43],
80 [44], 81 [45], 87 [46], 88 [47], 89 [48],
95 [49], 97 [50], 100 [51], 103 [52],
106 [53], 107 [54], 111 [55], 113 [56],
115 [57], 116 [58], 119 [59], 123 [60],
126 [61], 127 [62], 130 [63], 131 [64],
132 [65], 133 [66], 138 [67], 139 [68],
142 [69], 144 [70], 147 [71],
149 [72], 152 [73], 154 [74]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Alfonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanas. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides

97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noguera
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en mayo de 2018

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
10.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem